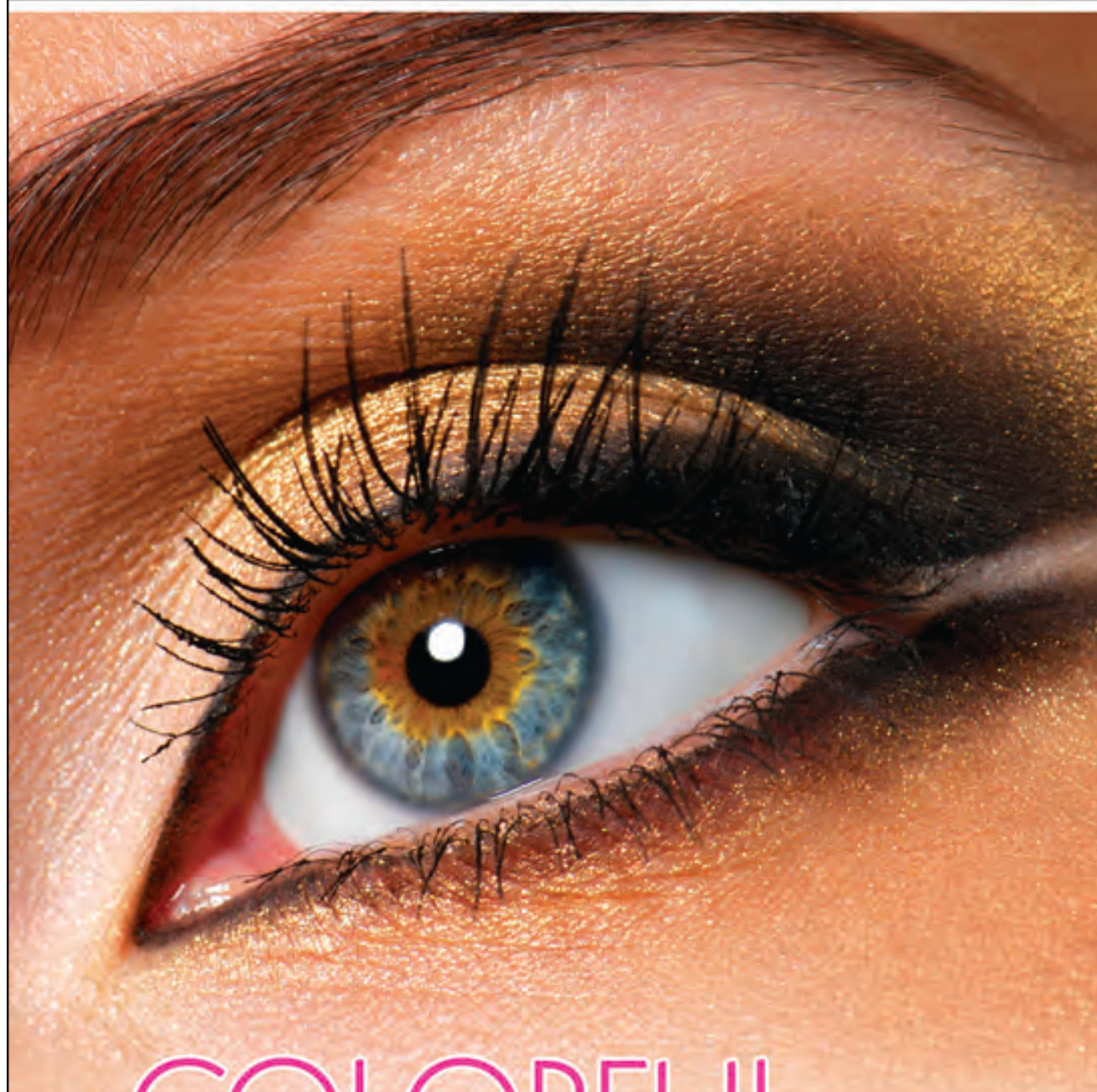


Joe Crews



COLORFUL  
COSMETICS and

JEWELRY

**Copyright © 2009 por  
Lu Ann Crews**

Todos los derechos reservados.  
Impreso en USA.

Publicado por:  
**Amazing Facts, Inc.**  
P.O. Box 1058  
Roseville, CA 95678-8058  
800-538-7275

Diseño por Greg Solie - Altamont Graphics  
Portada diseñada por Jennifer Arruda  
Traducción al Español por Raúl E. Rozo  
ISBN-10: 1-58019-028-6

---

# COLOREFUL COSMETICS and JEWELRY

---

---

## CONTENIDO

1. Una religión de escape del fuego..... 1
2. Cosméticos y Joyas..... 13
3. Piedras de tropiezo..... 34

## CAPÍTULO 1

### UNA RELIGIÓN DE ESCAPE DEL FUEGO

Una de las más frecuentes y equivocadas quejas que las personas hacen contra la religión, es que ésta es demasiado restrictiva. En esta era permisiva, cuando todo el énfasis parece estar sobre el “haz lo que tu quieras”, una actitud irrazonable de terquedad se ha desarrollado. Esta actitud ha ingresado igualmente en la religión. Miembros y no miembros de iglesia parecen demandar la misma cosa: una religión que no interfiera con los derechos y la libertad personal. La sospecha se despierta instantáneamente contra cualquier doctrina que demande la “renuncia” de alguna cosa.

Como este espíritu liberal ha crecido en fuerza, muchos miembros de iglesia se han tornado más y más críticos de las altas normas sostenidas por la iglesia. Obviamente avergonzados por el ensanchamiento del hueco entre la iglesia y el mundo, y renuentes a hacer frente al estigma social de ser una minoría “peculiar”, estos miembros han buscado justificar su compromiso en el área de las normas cristianas. Ellos defienden a menudo que la iglesia está siendo intolerante y legalista y que mucha gente fina está siendo desanimada para entrar a la iglesia por esta “imposición arbitraria de reglas”.

Si estas quejas son válidas, entonces algunos cambios básicos seguramente necesitan hacerse en la doctrina de la iglesia. Si no son válidas, entonces necesitamos desesperadamente saber presentar las normas de conducta cristiana en su verdadera configuración bíblica. En otras palabras, debemos definitivamente establecer si estas reglas fueron hechas por Dios o por la iglesia. Debemos también

averiguar si ellas son prohibiciones arbitrarias o regulaciones del amor de Dios para nuestra propia felicidad.

En contraste con la revuelta popular contra cualquier ley absoluta de conducta individual, nosotros debemos considerar los hechos de la Biblia sobre la vida cristiana en general y los morales en particular. ¿Son compatibles estas modernas demandas por la libertad personal con las normas de la Palabra de Dios? Supongamos que la verdadera posición bíblica pudiera presentarse con todo el amor y persuasión de un ángel del cielo. ¿Podría la verdad ser aceptada fácilmente por cualquiera?

Enfrentémoslo. El camino a la vida eterna no es un camino suave, florido de facilidad. Jesús enfatizó esto en tantos textos que nosotros no podemos ser ciegos a ello. Él dijo, “angosta es la puerta, y estrecho el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan” (Mateo 7:14). Uno de los más importantes principios del ser cristiano es la abnegación. Cristo dijo, “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame” (Lucas 9:23). Ser un cristiano involucra la rendición completa. La parábola de nuestro Señor de la perla y el mercader revela que debemos estar deseosos de invertir cada sencilla cosa que tenemos para obtener ese tremendo premio de la vida eterna. Si permitimos que una cosa o una persona se interpongan entre nosotros y el hacer la voluntad de Cristo, no podemos ser salvos.

¿Hemos sido culpables de rebajar el precio del discipulado para que la gente no sintiera que el camino es demasiado estrecho y restrictivo? Jesús dijo, “cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo” (Lucas 14:33). El gobernante joven rico escuchó de Jesús que le faltaba sólo una cosa en su preparación para el cielo, pero esa única cosa él no estaba dispuesto a hacerla. Él tendría que rendir su riqueza para ser salvo, pero él no estaba dispuesto a darla. Él amaba más alguna cosa de lo que amaba al Señor, y se marchó afligido y perdido. La posición de Cristo era tan firme en este punto que Él incluso dijo, “Él que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí” (Mateo 10:37).

Ahora, creo que debemos buscar la manera más amable, más diplomática y amorosa de presentar las demandas de Cristo a los hombres y mujeres. Pero también creo que la forma de presentarlas hará una pequeña diferencia si los individuos no tienen amor por el Señor Jesús. La falla no se halla en el mensaje; algunas fallas se hallan en la manera como los predicadores lo presentan, pero la mayoría de las fallas se hallan en la actitud quejosa del cristiano que siente rebeldía contra la verdad porque esta requiere un grado de abnegación.

Permítame ilustrar cómo los sentimientos personales y la actitud pueden hacer toda la diferencia en el mundo. El matrimonio es la experiencia más restrictiva que cualquier ser humano puede asumir voluntariamente en este mundo, aparte de su compromiso espiritual con Cristo. El hombre promete rendir muchos de sus anteriores apegos y prácticas. Él renuncia a su libertad de conquistar otras muchachas, y solemnemente se ata a una y sólo una por el resto de su vida. La

novia también hace promesas restrictivas similares, estando de acuerdo en dejar a todos los demás por su devoción a su compañero. Los votos matrimoniales están indudablemente entre los más limitantes y rígidos compromisos que cualquier ser humano puede hacer en su vida. Si las restricciones y las normas son la causa de tanta miseria, entonces las bodas deben ser las experiencias más miserables e infelices para todos los involucrados. ¡Pero no es así! Son los eventos más felices. ¿Por qué? ¿Por qué la novia está tan radiante cuando se pone de pie para entregar su vida completa al novio? ¿Cómo puede el hombre estar tan feliz al hacer las promesas que inhibirán sus actividades para el resto de su vida? La respuesta es simple. Ellos se aman. Es su actitud y su sentimiento hacia el otro lo que hacen un gozo aceptar las restricciones.

¿Usted ha oído alguna vez a una novia quejarse después de la ceremonia? Probablemente ninguno le ha oído decir amargamente, “Ahora ya no puedo tener citas con Jim y Andy. Esto no es justo. El Estado me está obligando a ser fiel a mi marido. Este negocio del casamiento es demasiado restrictivo.” No, usted no ha escuchado esto. La opinión pública está lista para condenar a la novia si ella comete adulterio, pero ella ni siquiera piensa en tal posibilidad. Ella está enamorada, y el amor cambia todo. Ella no está siendo fiel por el miedo al castigo o al reproche. Ella está siendo fiel porque ella quiere agradar a la persona a quien ama tan profundamente.

Los hombres y mujeres más miserables en este mundo son los que están casados y ya no se aman. Esto es casi literalmente el infierno en la tierra. Ellos se irritan y se quejan por las restricciones e imposiciones. Similarmente, los miembros de iglesia más infelices en todo el mundo son aquéllos que están casados con Cristo a través del bautismo, y todavía no lo aman. Ellos a menudo están culpando amargamente a la iglesia y a sus instructores de imponer sobre ellos su religión intolerante y restrictiva.

¿Pero es la religión o los pastores los que están en el error? El hecho triste es que estas personas nunca han entrado en la relación personal de amor que es la piedra angular de toda verdadera religión. Muchos de ellos han aprendido los textos señalados por el curso de estudio de la Biblia y están capacitados para explicar el orden de los eventos de los últimos días, pero no han tenido ningún encuentro personal con Jesucristo. En alguna parte, y quizás en todas partes, a lo largo de las líneas del adoctrinamiento no fueron enseñados, o no eligieron aceptar, la verdad básica, el corazón de la religión. No es un conjunto de reglas o una lista de doctrinas, sino un compromiso profundamente personal en una aventura amorosa con el hombre Jesucristo.

La dificultad con millones de cristianos es su motivo para ser miembros de iglesia. Ellos tienen una religión de escape del fuego. Hacen ciertas cosas solamente porque tienen miedo del fuego al final del camino. Sirven al Señor con miedo porque tiemblan con el pensamiento de ser lanzados al lago de fuego. ¡No extraña que sean tristes y miserables! ¡Que perversión de la verdad! Los cristianos



deben ser las personas más felices en el mundo — ¡tan felices como los recién casados cuando dejan la capilla de la boda! El cristiano debe amar al Señor más aun de lo que ama a su propia esposa o a su familia.

¿Piensa usted que un hogar podría ser feliz si cada día la esposa prepara el plato favorito de su marido porque teme que él se divorcie de ella? Las relaciones terrenales se derrumbarían bajo esta tensión. Ella prepara ese plato porque ama a su marido y quiere agradarlo. Cuando el cumpleaños de su esposa se acerca, un esposo cristiano amoroso, a menudo mira y escucha por una señal de lo que a su esposa le gustaría tener. ¡Y normalmente ella no tiene que pegarlo sobre su cabeza para que él lo sepa! Él alegremente le compra el regalo porque la ama y quiere agradarla. De la misma manera, el cristiano estará investigando la Biblia diariamente para descubrir maneras de agradar al Señor. Él constantemente estará buscando señales e indicaciones de cómo agradar al Único que ama supremamente. ¡En la traducción de la Biblia de Siglo Veinte, leemos estas palabras, “Siempre estar tratando de averiguar lo que mejor agrada al Señor” (Efesios 5:10). ¡Que lema para cada cristiano! De hecho, éste es el deseo supremo de aquéllos que aman al Señor sinceramente. No sorprende que Cristo haya resumido la primera tabla de la ley en estas palabras: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, y con toda tu mente. Éste es el primero y gran mandamiento” (Mateo 22:37, 38).

La razón real de que algunos cristianos se irriten y se quejen por las reglas y la rigurosidad es porque tienen sólo suficiente religión para hacer de ellos miserables. El alcance de la “experiencia” cristiana está basado en un constante esfuerzo por cumplir las reglas—un esfuerzo por guardar la ley. Ahora ciertamente no hay nada de malo en obedecer los mandamientos de Dios más de lo que hay con un marido obediente a las leyes para sostener a su esposa. Pero si las demandas de la ley son la única razón para la obediencia, entonces algo está tremendamente equivocado en el cristiano y en el esposo. El amor levanta la carga legal y hace delicioso lo que podría ser una carga y una fatiga.

Una madre de tres muchachos estaba teniendo una terrible lucha tratando de hacerles cumplir las leyes de la buena presentación y la limpieza. Como la mayoría de los niños, estos tres se resistieron a las reglas sobre el lavado de las orejas, el peinado del cabello, y los zapatos brillantes. Era una batalla diaria que la madre ganó solo a través del largo brazo de la autoridad y la fuerza. Pero un día el hijo mayor, en su adolescencia temprana, salió de su cuarto como un modelo de limpieza impecable. Cada cabello parecía estar exactamente en el lugar correcto, y los zapatos, debajo del buen dobléz del pantalón, estaban brillando a la perfección. La madre casi se desmaya. Apenas capaz de suprimir su sorpresa y encanto, sabiamente decidió esperar y mirar la respuesta a este cambio de eventos. La solución al enigma no tardó en llegar. El siguiente día la madre supo que una nueva familia se había mudado al piso de abajo, y que había una muchacha en la familia. Quizás la muchacha no había visto a Johnny, pero él ya la había visto y esto lo había afectado profundamente. No diremos que fue el amor lo que cambió su actitud hacia las

reglas de la buena presentación, pero definitivamente él ya no estaba distinto por miedo a la ejecución de la madre, en cualquier momento.

El punto es que la vida cristiana no está compuesta sólo de “HACER” y “NO HACER”. Hay restricciones, no hay duda, en este matrimonio espiritual, así como las hay en el matrimonio físico. Pero esas restricciones son impuestas por el amor que busca siempre y siempre agradar al objeto de los afectos. Esos cristianos que están enamorados de Cristo son exuberantes, dando testimonio de que éste es el camino de la verdadera felicidad.

Desafortunadamente, hay un grupo más grande de miembros de iglesia que están sufriendo miserablemente lo que debería disfrutarse felizmente. Están amargados y quejándose de no poder comer lo que les agrada o vestir como ellos desean. Culpan a la iglesia de forzarlos a “rendir” demasiadas cosas. Su religión se parece mucho al hombre con dolor de cabeza. Él no quería cortar su cabeza, pero esto lo mantenía adolorido. Su actitud triste parece asumir que su religión es el producto de algún comité de predicadores oscuros inclinados a incluir todas las reglas prohibitivas que hacen a los hombres, a las mujeres, y a los jóvenes infelices.

¿Pero es esto verdad? ¿Qué de los principios espirituales que constituyen la doctrina que nosotros llamamos *Normas cristianas*? ¿Es una ley arbitraria de la iglesia eso de que uno no debe asistir al teatro? ¿Es decisión de Dios o decisión del hombre que el baile es impropio para un cristiano? ¿Y que sobre el uso de cosméticos y joyas —agrada o desagrade a Dios? Lo cierto es que cada punto de nuestra fe y doctrina debe estar basado completamente en el principio de la obra del poder de Dios como está revelado en la Biblia. El amor por Él siempre proporcionará la pregunta, ¿Cómo puedo estar siempre tratando de averiguar lo que más agrada al Señor?

La respuesta a esa pregunta se encuentra en los textos de la Biblia que dan indicaciones y señales claras de cómo agradarlo a Él más bien que a nosotros. Esta es la única pregunta realmente pertinente que concierne a cualquier actividad o práctica: ¿Qué piensa Dios de esto? No importa qué piensa este predicador o aquel predicador de esto, o que cree esta o aquella iglesia sobre ello. La gran, y más importante pregunta es esta: ¿Esto es agradable o desagradable para el Señor? Si encontramos textos que revelan que Dios no lo aprueba, no debe haber ningún extenso debate en el corazón de un cristiano genuino. Nosotros lo amamos demasiado para arriesgarnos a desagradarlo. Nuestro deleite debe ser encontrar y ejecutar esas cosas que agradan el Único que amamos y eliminar de nuestras vidas esas cosas que lo desagradan.

Cuando las personas están enamoradas, no necesitan amenazarse unos a otros o extender ultimátums. Constantemente buscan maneras para mostrarse su amor y agradarse entre sí. Aquéllos que cumplen el primero y gran mandamiento de Cristo no lo sienten como una carga para obedecer. Dios está buscando aquéllos que sean sensibles a la más leve indicación de su voluntad. Él no se agrada de aquéllos que constantemente deben ser puestos en la raya por miedo al castigo. Dios dice: “Te

haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; *Sobre ti fijaré mis ojos*. No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, que han de ser sujetados con cabestro y con freno, porque si no, no se acercan a ti. (Salmo 32:8, 9, énfasis agregado).

Muchos cristianos son seguidores de “freno-y-bridá”. Ellos sólo responden a las amenazas y obedecen por miedo al castigo. Dios dice, “yo quiero que seas corregido por una mirada mía.” Sólo aquéllos que lo aman supremamente y están buscando las indicaciones de Su agrado reconocerán la mirada amorosa de corrección. Investigando la Biblia con un propósito—para descubrir qué le agrada a Él —ellos inmediatamente obedecen la revelación más leve de Su voluntad. *Ésta es la esencia del verdadero cristianismo—poniendo cada aspecto de la vida en armonía con Su voluntad revelada, por causa del amor.*

## **CAPÍTULO 2**

### **COSMÉTICOS Y JOYAS**

Con este pequeño antecedente sobre cómo hacer del amor el factor motivante en el establecimiento de las normas cristianas, ahora estamos preparados para ilustrar cómo opera el principio en la práctica. Aunque podría usarse cualquiera de las normas de “conducta” de la iglesia, vamos a escoger una que ha evocado considerables quejas—los cosméticos y las joyas. Multitudes de miembros sinceros han dejado el uso de estos adornos artificiales “porque la iglesia dice así.” Ésta es una pobre razón para hacer cualquier cosa en la vida cristiana. Esperanzadamente, después de leer este capítulo, las explicaciones sobre las reglas arbitrarias de la iglesia sobre el asunto cederán ante la convicción personal basada en amar y agradar al Señor.

Repetidamente, pastores han enfrentado las preguntas: “¿Qué tiene de malo mi pequeño anillo de boda? ¿Piensa usted que Dios me dejará fuera del cielo sólo porque llevo este pedacito de joya?” Mi propio corazón se ha desanimado y se ha preocupado en muchas ocasiones ante este negativo acercamiento al cristianismo. Por favor note lo que la pregunta implica: Obviamente el interrogador está buscando saber cuánto puede conseguir y aún hacerse al cielo. Su actitud refleja un deseo legalista de hacer sólo las cosas que están etiquetadas como leyes divinas para “hacer-esto-o-si no”.

¡Pero este enfoque es equivocado, malo, malo! El verdadero cristiano no preguntará, “¿Cuánto tengo que hacer para seguir siendo un hijo de Dios? sino, “¿Cuánto puedo hacer para agradar a Jesús a quien amo?” Este es el enfoque positivo basado en la búsqueda de la voluntad de Dios sobre la pregunta y en amarlo bastante para obedecer alegremente su voluntad como está revelada en la Biblia. Una vez abierto el corazón, la amorosa premisa es aceptada, esta permanece solo para buscar a través de la Escritura para encontrar indicaciones de la voluntad de Dios acerca del uso de cosméticos y ornamentos. Esto procederemos a hacer ahora.



En Génesis 35:1-4, a Jacob le fue dicho por Dios que llevara su familia a Bethel donde ellos serían presentados ante el altar del Señor. Este era un lugar muy sagrado para Jacob—el lugar de su conversión en días más tempranos, después de ver la escalera celestial en su sueño. Pero como antes ellos debían consagrarse para ese santo lugar, Jacob dijo a su casa “quítad los dioses ajenos que hay entre vosotros” (verso 2). Al parecer, la familia había recogido algunas de las costumbres paganas en su estadía en la tierra. Había ciertos objetos que debían ser puestos de lado antes que ellos subieran al altar, porque eran objetos paganos. Por favor note, en el verso 4, lo que estos objetos eran: “Así dieron a Jacob todos los dioses ajenos que había en su poder, y los zarcillos que estaban en sus orejas: y Jacob los escondió debajo de una encina que estaba junto a Siquem.” En Jueces 8:24, nos aseguramos de que los aretes fueron usados por los Ismaelitas. El contexto implica fuertemente que ellos llevaban los ornamentos como una marca de su apostasía delante del verdadero Dios. Génesis 34 revela que los hijos de Jacob habían cometido algunos pecados atroces, y Jacob estaba viniendo ante Dios para hacer una solemne expiación por ellos y por su familia. Era tiempo de escrutar el corazón y de arrepentimiento. Todo era hecho para corregir los errores y abrir el camino a la bendición de Dios sobre ellos. La costumbre de llevar ornamentos paganos se dejó, junto con los dioses ajenos. Los aretes fueron puestos de lado.

Bajo circunstancias similares una reforma tuvo lugar en Éxodo 33:1-6. Una terrible apostasía se había desarrollado en el capítulo anterior mientras Moisés estaba en la montaña recibiendo los Diez Mandamientos. Un gran número de Israelitas había rendido culto al becerro de oro, trayendo plaga y destrucción que amenazaron a la nación. Moisés los llamó al arrepentimiento con estas palabras: “Hoy os habéis consagrado al Señor, pues cada uno se ha consagrado en su hijo, y en su hermano, para que él de bendición hoy sobre vosotros” (Éxodo 32:29).

En el siguiente capítulo, Moisés fue al tabernáculo para suplicar a Dios por el pueblo, que aún estaba adornado con sus adornos paganos del día de la indulgencia y pecado. La instrucción que Dios dio para la restauración de Israel incluyó un cambio de vestido, así como antes en el caso de Jacob y su familia. Dios dijo, “Di a los hijos de Israel: Vosotros sois pueblo de dura cerviz; en un momento subiré en medio de ti, y te consumiré. Quítate pues ahora tus atavíos, para que yo sepa lo que te he de hacer. Entonces los hijos de Israel se despojaron de sus atavíos desde el monte Horeb” (Éxodo 33:5, 6).

No tenemos ninguna duda acerca de la actitud de Dios hacia el uso de esos ornamentos. Dios, quien no cambia, les dijo que se quitaran esas cosas y se presentaran para ser juzgados, para responder por su apostasía. De paso, es más interesante notar que esta prohibición fue extendida en relación con su ida a la Tierra Prometida. Dios dijo: “yo enviaré delante de ti el ángel, y echaré fuera al cananeo y al amorreo... pero yo no subiré en medio de ti; porque eres pueblo de dura cerviz, no sea que te consuma en el camino” (Éxodo 33:2, 3). Es significativo que se les exigiera que se despojaron de los ornamentos antes que ellos pudieran

entrar en la Tierra Prometida. ¿Esto tiene algo que ver con nosotros? Claro que sí. Pablo nos asegura en 1 Corintios 10:11 que “estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos.” Él asemeja la experiencia del Mar Rojo al bautismo en el verso 2, y en los versos 7 y 8 él se refiere a la gran experiencia de apostasía de Israel en Éxodo 32, cuando hicieron su becerro de oro. Inmediatamente después él explica en el verso 11 que estas cosas que les pasaron a ellos son para “nuestra advertencia.” Esto solo puede significar que Dios está tratando de enseñarnos algo con la apostasía de ellos. Su orden de quitarse los ornamentos antes de entrar en la tierra de Canaán se aplica a nosotros antes de entrar en la Canaán celestial. El paralelo es obvio en el contexto.

El registro más temprano que existe en cuanto al uso de cosméticos se encuentra en 2 Reyes 9:30. Muchos han cuestionado el origen de la expresión “pintada como Jezabel.” La respuesta se encuentra en este texto: “Vino después Jehu a Jezreel, y cuando Jezabel lo oyó, se pintó los ojos con antimonio, y atavió su cabeza, y se asomó a una ventana.” La historia de esta infame reina pagana que mató a cientos de profetas de Dios es bien conocida por los estudiantes de la Biblia. Al rastrear el origen bíblico de la costumbre de Jezabel ciertamente se lanza una sombra impía sobre dicha práctica. Pues veremos en un momento que el uso de cosméticos era una señal consistente de las mujeres paganas e infieles a lo largo del registro bíblico.

A través del profeta Isaías, Dios envió una de las denuncias más acerbadas que puedan encontrarse en cualquier parte de la Biblia, sobre las joyas. En ninguna parte encontramos una revelación más directa e inequívoca de los sentimientos de Dios hacia el uso de ornamentos. En Isaías 3:16 Dios no generaliza sobre los ornamentos, sino da una larga lista de artículos específicos por que estaban siendo usados por “las hijas de Sión.” Ahora, notemos si Dios, el mismo ayer, hoy, y para siempre, estaba complacido con el uso de estas cosas. “Asimismo dice el Señor: Por cuanto las hijas de Sión se ensoberbecen, y andan con cuello erguido y con ojos desvergonzados, cuando andan van danzando, y haciendo son con los pies... aquel día quitará el Señor el atavío del calzado, las redecillas, las lunetas, los collares, los pendientes y los brazaletes las cofias, los atavíos de las piernas, los partidores del pelo, los pomitos de olor y los zarcillos, los anillos, y los joyeles de las narices” (Isaías 3:16-21).

Hagamos una pausa en medio de esta narración y hagamos la pregunta, ¿cómo quitará Dios estas cosas? En el siguiente capítulo, verso 4, leemos,

“Cuando el Señor lave las inmundicias de las hijas de Sión..., con espíritu de juicio y con espíritu de devastación.” No pasemos por alto el hecho que Dios se refiere a todos estos objetos de adorno como “inmundicias.” Él además describe más gráficamente a los que sobreviven como “lavados” de los ornamentos. “En aquel tiempo el renuevo del Señor será para hermosura y gloria, y el fruto de la tierra para grandeza y honra a los sobrevivientes de Israel. Y acontecerá que el que

quedare de Sión, y el que fuere dejado en Jerusalén, será llamado santo, todos los que en Jerusalén estén registrados entre los vivientes” (Isaías 4:2, 3).

Osado, claros golpes, el profeta revela el aborrecimiento de Dios por las manifestaciones de orgullo en el uso de ornamentos. Después de ser lavadas de esas chucherías artificiales, Dios describe a las mujeres siendo “con honra,” “santas,” y “hermosas.” Al parecer, Él no aprecia la belleza del mismo modo que nosotros lo hacemos. Las mujeres se pusieron todas sus joyas para hacerse hermosas, pero Dios dijo que eso era sucio. Cuando todo eso fue lavado, Él dijo que ellas eran con honra y hermosas. No perdamos la extrema importancia de esta verdad. Dios usó la palabra “con honra” para describir a Su Novia, la Iglesia. “Yo he comparado a la hija de Sión a una mujer noble y delicada” (Jeremías 6:2, KJV).

Como para reforzar su apreciación del excesivo orgullo desplegado en su pueblo, Dios hizo la siguiente observación: “La apariencia de sus rostros testifica contra ellos; porque como Sodoma publican su pecado, no lo disimulan. ¡Ay del alma de ellos! Porque amontonaron mal para sí” (Isaías 3:9). Ninguna duda debe quedar sobre la vergüenza del adorno exterior.

Sería bueno tomar nota en este punto que Dios identificó los anillos como parte de la “suciedad de las hijas de Sión.” ¿De qué clase de anillos él estaba hablando? Los mayores de la escuela secundaria contestarán inmediatamente, “Mi anillo de la clase es un símbolo de que soy una persona mayor. No es usado como un adorno. Dios estaba hablando de otros tipos de anillos.” El masón defenderá su anillo masónico con las mismas palabras: “Dios no estaba hablando sobre mi anillo. Este simplemente representa mi pertenencia a la logia.” Y entonces están el anillo de nacimiento, el anillo de compromiso, y los anillos de boda—que también tienen significados simbólicos. Tan fácil es justificar que uno de nosotros lo esté usando, y clamar que Dios no estaba hablando sobre el nuestro. ¿Pero cómo sabemos que Dios no estaba hablando del mismo que nosotros estamos usando? ¿No sería presuntuoso sentir que Dios hace una excepción con el que estamos llevando, sólo porque no queremos dejarlo?

¿Qué quiso decir Dios cuándo dijo “anillos?” ¿Él quiso decir sólo cierta clase de anillos?

Yo le hice una pregunta similar a mi madre un día. Vea usted, ella me había prohibido tomar algo del glaseado del pastel después de que estaba decorado. Se me permitía “lamer la cacerola” raspando todo lo que mi madre dejaba en el fondo del recipiente, pero era una ley de la casa que yo no podría quitar algo del pastel.

Pero un día mi madre fue a la tienda y me dejó solo con un hermoso, recién hecho pastel de chocolate en medio de la mesa. Yo miré el delicioso glaseado escurrirse por el lado del pastel y acumularse en el borde del plato. La tentación era demasiado grande, y yo raspé rápidamente todo el glaseado de exceso con mi dedo—pero no lo suficientemente rápido. Justo en ese momento mi madre caminó a través de la puerta.

Créame, mi madre me arrastró muy rápidamente a la alcoba mientras yo trataba de evitar lo inevitable. Aún recuerdo el enigma de mi rápido hablar para escapar del castigo. Mamá dijo, “yo te dije que nunca tomaras algo del glaseado del pastel.” Triunfalmente yo contesté, “Pero tu no dijiste pastel de chocolate.”

De algún modo, mi sabia madre no fue impresionada en lo más mínimo con ese pedacito menos-que-legal de lógica juvenil. Yo me pregunto cómo podría sonar a nuestro omnisapiente Padre Celestial cuando decimos, “Pero usted no dijo el anillo de boda.” Y eso es verdad. Mi madre simplemente dijo “pastel,” y Dios solo dijo “anillos,” y sutilizar sobre qué tipo es solo un esfuerzo infantil por justificar nuestra obvia violación de la revelada voluntad de Dios.

¿Después de todo, por qué estamos investigando en la Biblia sobre el asunto? ¿No estamos tratando de averiguar lo que mejor agrada al Señor? No estamos buscando formas de eludir lo que le agrada. Nuestro único propósito es encontrar su voluntad para hacerla. Lo amamos demasiado para arriesgarnos a desagradarlo. Este es el por qué el verdadero cristiano no sutilizará sobre el tipo de anillo ni buscará una racionalización en contra de la voluntad de Dios. Ponga a un lado todos los anillos. ¿No es patentemente obvio que si un anillo simbólico puede defenderse, entonces pueden defenderse todos los anillos simbólicos? En ningún caso encontramos algún precedente bíblico para llevar una señal física del matrimonio. La historia del anillo de boda está contaminada con el culto pagano al sol y la superstición papal. Ningún argumento puesto en su favor tiene algún peso en comparación con el gran hecho de que *¡eso no agrada al Señor!* Un cristiano carnal podría argüir que no es claro que uno se pierda por usar un anillo. Pero el cristiano que ama a Dios supremamente, contestará que es suficiente con saber que eso desagrada a nuestro Amigo.

A propósito, la historia nos da un cuadro muy claro de la relación entre la apostasía de la iglesia temprana y la introducción del anillo de boda. El famoso cardenal católico John Henry Newman lo describió en 1845 en su monumental libro *Desarrollo de la Doctrina cristiana*, pág. 373: “Constantino, para recomendar la nueva religión al pagano, transfirió a esta los adornos exteriores a los que ellos habían sido acostumbrados en la suya. No es necesario entrar en un asunto que la diligencia de los escritores protestantes ha hecho familiar a la mayoría de nosotros. El uso de templos, y la dedicación de éstos a santos particulares... el incienso... las velas... el agua bendita... las procesiones... *el anillo de matrimonio*, volverse hacia el oriente, y más tarde las imágenes... son todos de origen pagano, y santificados por su adopción en la Iglesia” (énfasis suplido).

El profeta Jeremías, como tantos otros escritores del Antiguo Testamento, agregó más consejos acerca del tipo de personas que usaban adornos artificiales. Dios inspiró a esos santos varones a representar la iglesia proféticamente como una mujer. Cuando el pueblo de Dios era reincidente, era presentado por el profeta como una ramera o una esposa infiel. Así leemos textos como el siguiente: “¿Y tu, destruida, ¿qué harás? Aunque te vistas de grana, aunque te adornes con atavíos de

oro, aunque pintes con antimonio tus ojos, en vano te engalanas; te menospreciarán tus amantes, buscarán tu vida” (Jeremías 4:30).

A través de Ezequiel, Dios simbolizó la apostasía de su pueblo, Judá e Israel, con dos rameraas llamadas Ahola y Aholiba. La descripción de su atrevido atavío se iguala a la lascivia de su conducta. “Además, enviaron por hombres que viniesen de lejos, a los cuales había sido enviado mensajero, y he aquí vinieron: y por amor de ellos te lavaste, y pintaste tus ojos, y te ataviaste con adornos” (Ezequiel 23:40).

Oseas expresa el mismo pensamiento cuando describe la hipocresía de Israel. De nuevo, la infidelidad fue bien dramatizada por una mujer ataviada. “Y la castigaré por los días en que incensaba a los baales, y se adornaba de sus zarcillos y de sus joyeles, y se iba tras sus amantes y se olvidaba de mi, dice el Señor” (Oseas 2:13).

Una y otra vez, la Biblia conecta el uso de cosméticos y joyas con pecado, apostasía, y paganismo. Cuando ellos se alejaban del Señor se ponían sus ornamentos que, como dijo Isaías, “declaran su pecado.” No hay carencia de textos que expliquen claramente y sin equivocaciones la verdad—el gran Dios del cielo estaba disgustado con esas cosas y las usó para simbolizar la desviación de Su voluntad.

Volviendo al Nuevo Testamento, el cuadro entra en un enfoque aun más nítido. Juan, en el libro de Apocalipsis, describe a la mujer escarlata de pecado (simbolizando la iglesia falsa) como “adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación” (Apocalipsis 17:4).

En contraste, la verdadera iglesia descrita en Apocalipsis 12:1 como una bella mujer vestida con la gloria del sol. Esta mujer es llamada la novia de Cristo en Apocalipsis 21:9. Nótese que ningún adorno es usado por la novia de Cristo. Estos tipos del verdadero y los falsos sistemas religiosos también señalan la estimación que Dios tiene por el uso de adornos artificiales.

Dos textos finales de los escritos de Pedro y Pablo que muestran el asunto, consisten en la visión de la iglesia temprana acerca de esta práctica. Ambos valientes ocuparon posiciones de influencia entre los discípulos, y sus cartas llenas del Espíritu representan la visión incontestable de la iglesia apostólica. Pablo escribió, “Asimismo que las mujeres se atavíen de la ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad” (1 Timoteo 2:9, 10).

Pedro escribió mucho de la misma manera, sólo que él se dirigió especialmente a mujeres cristianas que tenían esposos no creyentes. “Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta y respetuosa. Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón,

en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios.” (1 Pedro 3:1-4).

Estas palabras de Pedro contienen consejo para cada esposa cristiana en la iglesia hoy, y ellos se entendían con uno de los problemas más confusos que enfrentan las mujeres cristianas cuyos maridos no están con ellas en la fe. ¿Qué tan lejos podría ir la esposa creyente para tratar de agradar a su inconverso marido? ¿Hasta qué grado podría ella comprometer la verdad de Dios en las cosas pequeñas para mantener las cosas calmas en el hogar y posiblemente para ayudar a ganar a su marido? El consejo de Pedro es simple y bien definido: No comprometer la verdad y los principios en absoluto. Aun cuando a la esposa no se le permita hablar de su fe, ella puede ganar a su marido por su “casta conversación.” Otras traducciones usan el término más apropiado “conducta” en lugar de “conversación.”

Pero nótese cómo la conducta de la esposa cristiana se manifestará. Pedro afirma que ella podrá ganar a su marido mucho más pronto poniendo el adorno exterior a un lado. Seguramente el Espíritu de Dios se anticipó al dilema de la esposa que siente que necesita llevar un anillo de boda para agradar a su marido, aunque sabe que esto no agrada al Señor. Este texto hace sumamente claro que Dios debe estar primero, y que tal decisión también hará más para ganar al marido que cualquier otro curso de acción. Cientos de evangelistas y pastores podrían dar testimonio que esto es verdad. Las mujeres que eventualmente llevan a sus maridos a la fe son aquellas que sostienen firmemente las normas de la Palabra de Dios. Las que no ganan a sus compañeros son aquellas que rebajan la norma en las pequeñas cosas para ser más compatibles con sus maridos no creyentes.

Esto podría parecer contradictorio, pero los resultados prácticos son demostrables. Mientras la esposa no esté viviendo todos los puntos de su propia creencia, el marido creerá que eso no debe ser muy importante. Él no estará motivado a hacer algo que ni siquiera demanda la plena complacencia de su dulce esposa cristiana. Pero si ella asume una posición firme para agradar al Señor sobre todo lo demás, incluso ante su propio disgusto, el marido es impresionado profundamente a que esta “religioncita” debe ser importante. Él probablemente no dirá nada sobre sus verdaderos sentimientos. Él podrá, de hecho, afectar gran indignación, pero su respeto y admiración se avivarán secretamente, consciente de la posición de su esposa.

Debemos anticiparnos aquí mismo al argumento que está avanzado entre las esposas que no están inclinadas a deshacerse de sus anillos de bodas. Ellas dicen, “yo no quiero dejar mi anillo porque muestra que soy casada. Estoy orgullosa de mi marido. Yo quiero que todos sepan que estoy casada. Pienso que el matrimonio es una cosa más sagrada e importante.” Nadie puede encontrar el error en estos sentimientos sinceros. Cada esposa debe amar a su marido y debe estar orgullosa de él. El matrimonio es importante, y ella debe desear que todos sepan que está casada. Pero hagamos esta pregunta: ¿Hay algo en la vida de una persona que es más importante que el matrimonio? Sí, hay solo una cosa que es más importante



que estar casado con un marido o una esposa, y esa es estar casado con Cristo. Las demandas del amor de Cristo son las únicas demandas que deben tener prioridad sobre el amor del marido y la esposa. A la luz de toda la aplastante evidencia de la Biblia, hemos descubierto que los adornos son desagradables para el Señor. Es verdad que el anillo de boda dirá a todos que la esposa esta casada con su marido, pero también dirá algo más. Dirá que ella ha elegido agradar a su marido incluso sobre el Señor Jesús. Revelará que ella está poniendo la voluntad de alguien más sobre la voluntad de Dios revelada en la Biblia. Como tal, esto lleva un mal testimonio al mundo.

Algunos podrían objetar que tal conclusión es demasiado fuerte. Algunos se unen para decir, “Usted está juzgando y probando mi cristianismo por una pequeña cosa como un anillo o un adorno.” No, éste no es el caso. Es el amor por Dios lo que está probándose, y la Biblia señala claramente los criterios para la prueba. Esa prueba no sólo involucra el guardar los mandamientos de Dios sencillamente revelados, sino que también incluye abandonar todo lo demás que descubrimos que no le agrada. Aquí está la evidencia: “y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él” (1 Juan 3:22).

Por favor no pase por alto las dos cosas que los verdaderos cristianos siempre estarán haciendo. Ellos obedecen los directos y manifiestos requerimientos que Dios declara en su ley, pero también van más allá investigando todo lo que podría agradarlo. En otras palabras, ellos obedecerán el mandato a “siempre estar intentando averiguar lo que mejor agrada al Señor.” (Efesios 5:10, Traducción del Siglo 20). Jesús ejemplificó y dramatizó este principio divino en su propia vida y enseñanzas. Él dijo, “Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada” (Juan 8:29). Los mandamientos arbitrarios son obvios incluso para un hombre carnal, pero las pequeñas cosas que agradan a Dios son reveladas sólo al corazón amoroso del cristiano que investiga la Palabra por las indicaciones de su voluntad. Es un hecho solemne que aquéllos que serán salvados a la venida de Jesús están simbolizados por Enoc, quien “fue transpuesto para no ver muerte... y antes que fuese transpuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios” (Hebreos 11:5). Pablo describe la gloriosa venida de Cristo en 1 Tesalonicenses 4:16. En el mismo texto, él retrata la resurrección de los muertos justos y la recogida de los justos vivos. Pero hablando de esos santos que deben estar listos para la translación, Pablo dijo, yo “los exhorto en el Señor Jesús... cómo os conviene conduciros y agradar a Dios” (1 Tesalonicenses 4:1). Una de las marcas de aquéllos que son rescatados de la tierra es su buena voluntad para agradar al Señor en todo.

Escuche, si usted sabe que una cierta cosa es agradable al Señor, y aún así se niega a hacerlo, ¿qué está usted haciendo realmente? Está agradando a alguien más por sobre el Señor. Usted podría decir, “Pero es una cosa tan pequeña.” Claro, es una cosa pequeña, pero el amor realmente se prueba y se demuestra por las cosas

pequeñas que hacemos por otros. Pregúntele a cualquier ama de casa si esto no es así. Su marido podría darle una lavadora en su cumpleaños, y ella la apreciaría. Pero si él trae flores a casa en medio de la semana y dice, “Querida, permíteme secar los platos por ti,” cualquier esposa le dirá que esto significa más que una lavadora. ¿Por qué? Porque revela más sus verdaderos sentimientos al hacer cosas pequeñas que al hacer cosas grandes que son más o menos esperadas. Dios está complacido cuando guardamos Sus Diez Mandamientos, pero realmente mostramos más nuestro amor yendo más allá de los mandamientos, para agradecerlo en las cosas pequeñas que se revelan en la Biblia.

El bien y el mal nunca han sido, y nunca deben ser, medidos por la cantidad. Es la calidad del pecado, no la cantidad, lo que presenta el mayor problema al cristiano. La Biblia revela el hecho que los cosméticos, los anillos, etc., desagradan al Señor. La Palabra de Dios no revela que una cierta cantidad de cosméticos está mal o que un cierto tipo o número de anillos le desagradan a Él. Incluso la más pequeña violación deliberada de la voluntad revelada de Dios es seria. Indica una rebelión interior contra poner a Dios en primer lugar. El argumento favorito del diablo hoy es “un pedacito pequeño está bien.” Éste fue el argumento tonto de Lot cuando los ángeles le ordenaron huir a las montañas. Él rogó por el permiso para entrar en otra ciudad cerca de Sodoma y Gomorra. Su argumento fue, “¿no es ella pequeña?” (Génesis 19:20). ¿Puede entender por qué él quiso ir a otra ciudad después de perdidas todas las cosas que tenía en Sodoma? Todavía la misma racionalización es usada por muchos cristianos hoy. Ellos debaten y sutilizan sobre el tamaño de su anillo o sobre la cantidad de inmodestia.

Satanás está encantado de oír a las personas que intentan decidir simplemente cuánto pueden violar de la voluntad de Dios. Nunca olvide esto: No es el *grado* de desviación de la norma bíblica lo que es tan importante, sino que lo que constituye el problema real es el hecho que haya una desviación. El tamaño del paso no es lo de mayor importancia, sino la dirección que sigue el paso.

A veces los ministros son acusados de hacer un gran problema del anillo de boda porque esperan que el candidato se lo quite antes de bautizarse. Realmente, la experiencia ha demostrado que el anillo no es en absoluto el problema. El anillo es meramente el síntoma de un problema mucho más serio: la falta de rendición plena. Cuando el corazón se rinde, y Dios es hecho el primero en la vida, ningún convertido permitirá a un pequeño anillo interponerse en el camino de la unidad con el cuerpo de Cristo por el bautismo. Cuando el amor por Cristo es más fuerte que el amor por si mismo o por el marido o por la esposa, entonces nada se interpondrá en el camino, menos un pequeño anillo de metal.

### **CAPÍTULO 3**

#### **PIEDRAS DE TROPIEZO**

**E**n este último capítulo, tendremos en consideración otro aspecto de la evidencia bíblica sobre este asunto que algunos consideran el más persuasivo de todos.

Esto responde a la objeción levantada por los pocos que todavía no están convencidos de que las joyas desagradan a Dios. De la manera más explícita, derrumba la última fortaleza de defensa para incluso el anillo de boda.

Antes de pasar al elocuente discurso de Pablo sobre este punto, establezcamos un hecho que es bien conocido por todos los que están comprometidos de tiempo completo en la ganancia de almas. Aquellos que persisten en usar sus adornos, después de llegar a ser miembros de iglesia, han sido responsables de poner un tropezadero en el camino de las almas interesadas. Casi cualquier evangelista o pastor podría romper su corazón con las historias de hombres y mujeres que retrocedieron casi en el bautisterio por la inconsistencia de unos cuantos miembros de iglesia. Después que se les enseñó la completa verdad de la Biblia sobre las normas cristianas, estos candidatos se sobresaltan al ver miembros de iglesia, y a veces líderes de la iglesia, usando anillos u otros adornos. Muchos retroceden desilusionados y se niegan a entrar en la iglesia en absoluto.

Algunos se unen para objetar, “Bien, ellos no deben estar mirando tanto a las personas. Deben aceptar la verdad porque es la verdad.” Esto está muy bien y es verdad, pero solo recordemos que estamos tratando con almas que están buscando escapar del impopular mensaje de la Biblia. Es nuestro negocio cerrar pacientemente cada agujero de escape y encontrar cada argumento para que ellos finalmente se rindan en completa obediencia. El hecho es que estas personas tienen derecho a esperar que la iglesia esté practicando lo que predica. Unos cuantos miembros incoherentes pueden neutralizar meses de estudio piadoso y de preparación de candidatos por parte del pastor. No es correcto que cualquiera pueda ser una piedra de tropiezo para otro individuo.

Pablo escribió la más solemne advertencia a aquellos que pudieran desanimar a una sola alma en su crecimiento cristiano. “Así que ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano” (Romanos 14:13). Jesús habló mucho sobre el mismo tema, sólo que Él describió la enormidad de causar tropiezo a un niño. Quizás sus palabras tendrán más significado para nosotros si las leemos teniendo en mente a los maestros de Escuela Sabática de los niños. “Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar” (Mateo 18:6). ¡Palabras serias de veras! Pero no más serias que la ofensa que describe—el engaño de niños pequeños que miran a maestros como ejemplos. ¿Cuántas veces niñitas han cuestionado las normas de la Biblia sobre los anillos después de ver un anillo en el dedo de un maestro favorito?

En una iglesia particular, una maestra del jardín de infantes que usaba un anillo de boda era idolatrada por una niñita en su departamento. Durante el servicio de la iglesia, a la niña se le permitía a menudo sentarse con la maestra y su esposo. Puesto que ellos no tenían niños, la pareja estaba encantada de tener una niña bien educada sentada con ellos. Ella normalmente se ocupaba con las cosas de la bolsa

de la maestra, pero siendo de una naturaleza afectuosa, se aferraba a la mano de su maestra mucho tiempo. Un sábado durante el sermón, la mujer bajó la mirada hacia la niñita y notó que ella había sacado rápidamente el anillo de boda y lo había puesto en su dedito. Algo perturbada, ella recuperó el anillo y lo volvió a poner en su propio dedo.

Semana a semana, crecía su disgusto, ella notaba cuan obsesionada parecía estar la nena con el anillo. Mimaba y acariciaba el anillo y a menudo intentaba quitarlo discretamente, para ponerlo en sus infantiles dedos. La creciente fascinación de la niña por el aro dorado ocasionó un incremento en la preocupación de la mujer mayor. Conociendo las enseñanzas bíblicas sobre los adornos, su conciencia no había estado a gusto desde el tiempo en que había empezado a usar el anillo. Ahora no podía disfrutar del servicio de culto, por buscar desviar la vana atención de la niña del adorno.

Por fin ella no pudo aguantar más tiempo. Con la profunda convicción de que ella estaba poniendo un tropiezo en el camino de la niña, se quitó el ofensivo anillo de una vez por todas. Más tarde, ella relató la experiencia a su pastor y describió los sentimientos de culpa que la atormentaron por poner la tentación ante el rostro de una inocente niña.

“Pero yo no veo nada malo con los anillos. ¿Por qué tengo que ser un hipócrita y quitármelos sólo para impresionar a alguien?” Esta es una pregunta que Pablo contesta con un efecto devastador 1 Corintios 8:1-13. Este capítulo completo trata con el problema de las comidas ofrecidas a los ídolos. La iglesia temprana estaba seriamente dividida por este problema. Los cristianos gentiles que habían venido del paganismo creían que era equivocado comer la tal carne. Ellos recordaban el ofrecimiento de la comida en el sacrificio a los ídolos. Aunque ahora eran cristianos, todavía sentían que de algún modo se estaba obedeciendo al ídolo por tomar esa comida. Por otro lado, los cristianos judíos que habían venido a la iglesia del Judaísmo sentían que la comida era perfectamente buena para comer. Mientras la carne no fuera “inmunda” y mientras fuera vendida junto con otras carnes en el mercado, los cristianos judíos la compraban sin preguntas de conciencia.

La disputa llegó a ser tan severa entre los dos grupos que finalmente Pablo tuvo que tratarlo con considerable amplitud en 1 Corintios 8. Notemos su decisión en la materia: “Acerca, pues, de las viandas que se sacrifican a los ídolos, sabemos que un ídolo nada es en el mundo, y que no hay más que un Dios. ... Pero no en todos hay este conocimiento; porque algunos, habituados hasta aquí a los ídolos, comen como sacrificio a los ídolos, y su conciencia, siendo débil, se contamina. ... Pero mirad que esta libertad vuestra no venga a ser tropezadero para los débiles. Porque si alguno te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a la mesa en un lugar de ídolos, la conciencia de aquel que es débil, ¿no será estimulada a comer de lo sacrificado a los ídolos? Y por el conocimiento tuyo, se perderá el hermano débil por quien Cristo murió. De esta manera, pues, pecando contra los hermanos e hiriendo su débil conciencia, contra Cristo pecáis” (versos 4-12).

Estos tremendos versos, con su enfoque espiritual en el amor por otros, se aplican con una fuerza aun mayor a aquellos que se sienten en libertad para llevar anillos en la iglesia. La aplicación es más fuerte porque los ornamentos son condenados por Dios, mientras que las carnes ofrecidas a los ídolos no fueron condenadas. Aún, Pablo dijo que era un pecado comer tales alimentos porque era un tropezadero, o estorbo, para algunos. Desde que los anillos han sido tropezadero de la misma manera a otros cristianos, no podemos escapar a la conclusión que tal ofensa es también un “pecado contra Cristo.”

Esto nos regresa en seguida al tema central de este pequeño libro—el amor. Si estamos mirando las normas cristianas desde el punto de vista de amar y agradar a Dios o amar a nuestro prójimo, el resultado sencillamente es el mismo. La idea entera es poner el yo en último lugar. Una religión basada en tal amor no estará satisfecha meramente por cumplir la carta de los Diez Mandamientos sino que buscará en la Palabra de Dios diariamente las indicaciones de Su voluntad. Cuando Juan nos recuerda: “y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él” (1 Juan 3:22, énfasis suplido).

¿Puedo hacerle una pregunta acerca de lo que ha leído a este punto? ¿Ha suscitado una duda sobre el uso de ornamentos? ¿La evidencia de todos estos versículos, esparcidos a través de la Biblia, sugiere que la práctica está abierta a la discusión? Una pareja dijo, “No estamos convencidos todavía de que Dios nos dejaría fuera de cielo por usar una pieza de joyería.” Yo les pregunté, “¿Aunque ustedes no sienten que podrían perderse usándolo, muchos textos plantean al menos alguna pregunta sobre si la práctica encuentra la plena aprobación de Dios?” “Oh, sí,” dijeron ellos, “No podemos decir que el problema no es un poco confuso.” Mi siguiente pregunta fue: “¿Ustedes piensan que hay un diez por ciento de probabilidad de que el uso de su anillo pueda desagradar a Dios?” Después de pensar un momento, los dos aceptaron que había al menos mucha probabilidad de que fuera cuestionable. Entonces yo les hice esta pregunta: “¿Cómo estando al borde del bautismo y la rendición completa de sus vidas al Señor Jesucristo, desean ustedes correr un 10 por ciento de riesgo de desagradar al Señor que ha entregado su vida por usted?”

Lentamente ellos bajaron la mano y empezaron a quitar sus anillos. “No,” dijo el marido, “Nosotros no queremos correr el más mínimo riesgo de desagradarlo. Queremos ir todo el camino con Jesús. Puesto que hay una duda, le daremos a Él el beneficio de la duda.”

Yo no intentaré pretender que este tipo de rendición es fácil. Jesús dijo, “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.” (Lucas 9:23). Decir “no” al yo es de lo que el Maestro estaba hablando. Él estaba diciendo que todos tendremos que batallar con algunas cosas que el ego no quiere rendir. El individuo que está viniendo a Cristo y está aprendiendo sus caminos tendrá que negarse a sí mismo y decir “no” a algunas cosas que su natu-

raleza entera anhela mantener. Eso es lo que significa abnegación. Algunas personas fallan en un punto de la prueba, y otros en un punto diferente. Yo he visto a algunos que no podrían negarse a si mismos en el punto del dinero. Para obedecer a Dios tendrían que arriesgar su trabajo o recortar su sueldo, y no estaban dispuestos a decir “No” a su amor al dinero. Otros tendrían que dejar a los amigos para seguir a Cristo, y no estaban dispuestos a negarse sus amigos. El apetito se ha interpuesto en el camino de muchos que no estaban dispuestos a negarse a si mismos el alcohol, el tabaco, o las comidas impuras como lo requiere la Biblia. Unos cuantos han fallado la prueba en el punto de la vanidad y el orgullo. Ellos no han estado dispuestos a negarse a si mismos el *excesivo orgullo del vestido*.

Siempre es interesante ver cómo la verdad retira la maleza de entre la gente que asiste a una conferencia evangelística. Nadie se retira hasta que presentamos las pretensiones de Dios que demandan un cambio de vida y de costumbres. Si no predicáramos todo el consejo de Dios, la mayoría de los oyentes responderían alegremente al llamado. La lucha tiene lugar cuando la verdad desafía una auto-indulgencia predilecta. Las pruebas del sábado, el diezmo, y la dieta son todas dirigidas a algún elemento de la propia naturaleza. Muchos fallan en cada uno de estos puntos. Pero muy extrañamente, la batalla más grande parece suceder cuando la voluntad de Dios toca el área del orgullo personal. La vanidad es profunda y penetrante. El amor al yo tiene mil caras y se muestra a si mismo de muchas maneras sutiles.

Rebájelo, en alguna parte desde el punto de vista de cada alma, y el diablo usará el yo para hacer una última y desesperada resistencia contra la voluntad de Dios. Sólo aquéllos que aman a Cristo con todo su corazón, alma, y mente serán capaces y estarán dispuestos a rendir a Él el 100 por ciento que se requiere. Las personas más felices del mundo son aquéllas que no permiten que nada se interponga en su camino de agradar a Dios en todas las cosas.

Ya se ha mencionado que los cristianos que viven para agradar al Señor son las personas más felices del mundo. Jesús dijo, “Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y *vuestro gozo sea cumplido*” (Juan 15:10, 11, énfasis añadido). No sorprende, entonces, que los cristianos completamente comprometidos sean tan fácilmente reconocidos. Hay un fulgor santo y el gozo que brilla desde dentro igualmente transforma el semblante. Aunque ellos han dejado los adornos del mundo, se han puesto el adorno del Espíritu que los identifica instantáneamente. Algunas mujeres se sienten casi desnudas después de quitarse sus joyas, pero muy pronto reconocen que Dios ha reemplazado lo artificial con lo real. David escribió, “Los que miraron a él fueron alumbrados, y sus rostros no fueron avergonzados” (Salmos 34:5).

Esta es la “la nueva apariencia” del cristiano recién nacido que ha causado que el mundo se maraville. Para cada cosa mala que se da, el hijo de Dios recibe un



reemplazo espiritual. Cuando Pablo dijo, “La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz” (Romanos 13:12). Y alegra notar cuán dramático puede ser este cambio cuando involucra el vestido y los adornos de un individuo. La novia de Cristo recibe especial atención. Isaías contrasta el vestido de matrimonio del pueblo de Dios con el vestido del mundo. “En gran manera me gozaré en el Señor, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia, como a novio me atavió, y como a novia adornada con sus joyas” (Isaías 61:10). Cuando nos casamos con Cristo y tomamos su nombre, no nos adornamos nosotros mismos como las novias y los novios mundanos. Nosotros estamos gozosamente vestidos con las “vestiduras de salvación” y con el “manto de justicia.” Esto es lo que alumbra el rostro y presenta una nueva apariencia radiante que asombra al mundo.

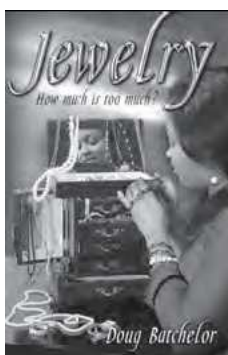
A este punto vital debe dársele cuidadosa consideración. El rostro tiene mucho qué decir sobre el carácter y la experiencia de una persona. Nuestro más poderoso testimonio cristiano sencillamente puede ser el testimonio de nuestro semblante brillando. Uno de los argumentos más convincentes que he oído alguna vez contra el uso de cosméticos estaba basado en este mismo hecho. Frances Parkinson Keyes, la muy conocida autora católica, explicó por qué ella nunca había “retocado” su cara o su cabello con adorno artificial: “Un cuarto de siglo de vida debe dejar una gran huella en el rostro de una mujer además de unas pocas arrugas y algunos pliegues mal recibidos alrededor de la barbilla. En ese periodo de tiempo ha llegado a conocer íntimamente el dolor y el placer, la alegría y la tristeza, la vida y la muerte. Se ha esforzado y ha sobrevivido, ha fallado y ha tenido éxito. Ha perdido y ha recobrado la fe. Y como resultado ella debe ser más sabia, más mansa, más paciente y más tolerante de lo que era cuando estaba más joven. Su sentido del humor debe haber madurado, su concepto de la vida debe haberse ampliado, sus simpatías deben haberse ahondado. Y todo esto debe mostrarse. Si intenta borrar la impresión de la edad, corre el riesgo de destruir, al mismo tiempo, la impresión de la experiencia y el carácter” (*Palabras de Inspiración*, pág. 198).

¡Qué tremenda verdad contiene esta declaración! Las mujeres cristianas tienen un testimonio que llevar por la expresión de sus caras. La rectitud, la dignidad, la pureza y la tranquila fe en Dios—son atributos que a menudo se revelan claramente por el solo semblante. Quizás esto es lo que Jesús quiso decir cuando dijo, “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:16). La luz espiritual y el fulgor de un rostro sencillito podrían llamar más la atención a la religión de Jesucristo que una docena de sermones o estudios bíblicos.

Hemos pasado un tiempo considerable en el asunto del adorno artificial para demostrar cómo el amor nos lleva a la Biblia para que podamos investigar lo que agrada al Señor. Bien habríamos podido usar otros ejemplos de normas cristianas. Los mismos principios proporcionan la motivación para buscar siempre agradarlo

en lo que hacemos en cuanto al baile, el cine, los juegos de azar, la dieta, y el vestido. Así se nos mostraría muy claramente que estas altas normas de la iglesia no están basadas en un comité cualquiera de hombres, sino en la voluntad de Dios revelada en su Palabra. Pueda Dios ayudarnos a encontrar nuestro más grande gozo y delicia en hacer las cosas que le agradan.

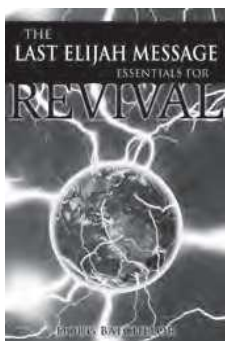
### **¿Desea aprender más?**



#### **Joyas: ¿Cuánto es demasiado?**

BK-JHM

Casi todos estaríamos de acuerdo que hay algún punto donde la cantidad de joyas es bastante. ¿Bien, cuál es ese punto? Averigüe lo que la Palabra de Dios dice sobre este asunto fascinante.



#### **El Último Mensaje de Elías**

BK-LEM

Descubra los secretos del verdadero reavivamiento en un tiempo de preocupante pereza espiritual. ¡Un deber tenerlo para la iglesia!



Ordene en línea a [www.AmazingFacts.org](http://www.AmazingFacts.org)  
P.O. Box 1058 • Roseville, CA 95678-8058